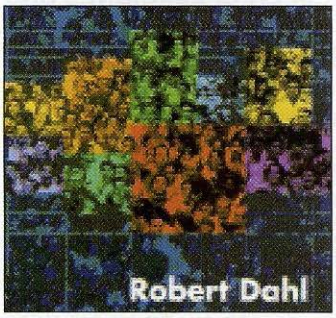


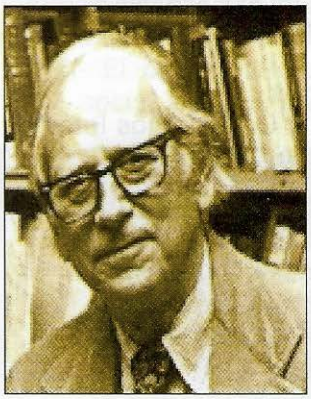
LA GUERRA PARALELA

Verónica Neghme Echeverría *

Introducción.

En el mundo moderno, han emergido nuevos actores y temas en el contexto político. Nos referimos a aquello a lo que Robert Dahl denominaba la "polisemia". Ya no son sólo los gobiernos los que intervienen en las decisiones internas y externas de los países. La Iglesia, los empresarios y los mercados, las Fuerzas Armadas, los grupos de presión (entre ellos las ONG`S), los Organismos Internacionales, los medios de comunicación y la Opinión Pública nacional e internacional, tienen algo que decir en las relaciones entre los Estados en sus aspectos políticos, económico-comerciales, sociales y aún culturales-religiosos. La presión por hacer oír cada uno de ellos su voz en Acuerdos Comerciales y Políticos, conflictos y decisiones estratégicas, es cada vez más relevante.

En este artículo, nos referiremos al rol de los medios de comunicación y de la opinión pública en conflictos bélicos y en particular, al actual entre EE.UU. e Irak. Si bien todos los actores anteriormente mencionados han desempeñado para bien o para mal, un papel importante, nos referiremos a estos dos últimos, porque precisamente es a través de ellos donde se lleva a cabo una "guerra paralela". Desde la guerra de Vietnam, la opinión pública ha sido sin duda, un actor que ha ejercido presión sobre los Estados en los conflictos bélicos, contribuyendo junto a otros, a influir o a modificar sus conductas. Ello supone sin duda, un cierto grado de libertad de los sistemas políticos y de prensa. Así, la cobertura de una guerra por la prensa puede hacer variar estrategias militares o contribuir a cambiar a la opinión pública, como también quedó demostrado en la guerra de Vietnam. Los medios de comunicación son los que por una parte, canalizan opinión pública, pero por otra, también ayudan a formarla, existiendo entre ambos (medios y opinión pública) una singular, estrecha y estratégica relación. Dicho en términos simples y directos, hoy día los gobernantes saben que para ganar una guerra, es indispensable tener a favor a la opinión pública y para ello, es necesario examinar el comportamiento de la prensa y por lo tanto la vinculación entre ella y las Fuerzas Armadas. Nuestra hipótesis es mostrar en este artículo que en las guerras de fines del siglo XX y en la actual de EE.UU. e Irak como en guerras anteriores, también ha existido

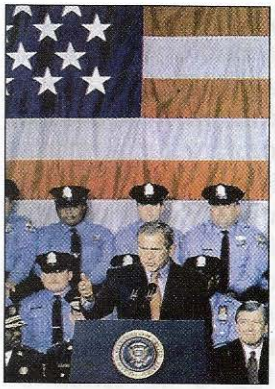

Robert Dahl.

* Abogada; M.A. Comunicación, Universidad de Minnesota, EE.UU. Profesora de opinión pública, Universidad Gabriela Mistral.

desinformación, propaganda o guerra psicológica y manipulación de la opinión pública por los bandos contrarios, dando lugar a lo que hemos denominado la "guerra paralela", siendo ella parte de la estrategia de la guerra total.

Relación Fuerzas Armadas-Medios de Comunicación.

Se dice que "quien posee la información tiene poder". Para las Fuerzas Armadas, la información es un arma táctica y estratégica. Ella debe ser resguardada por razones de seguridad y para mantener en orden a las tropas. Existe un bien superior que es proteger a la patria, defenderla y por ello, la información debe restringirse en tiempos de guerra. Para los medios de comunicación en cambio, la información es su principal fuente de trabajo y debe ser dada a conocer al público para que éste pueda formarse su propia opinión y adoptar decisiones por sí solo. El medio que primero da a conocer una noticia "golpea" y por lo tanto tiene una ventaja frente a otros. Como se ve, los objetivos entre ambos actores, son contrapuestos y si bien algunos sistemas de prensa, en particular los europeos, bajo el régimen de responsabilidad social de la prensa, han establecido normas que la orientan hacia una actitud más responsable en situaciones de emergencia, los conflictos prensa-Fuerzas Armadas continúan produciéndose en tiempos de guerra. Más aún, en el mundo globalizado de hoy en que la información fluye sin límites ni fronteras, en donde los canales de televisión se han multiplicado y los medios cuentan con versiones en internet, la información se hace cada vez más rápida e instantánea. La emergencia de canales de informaciones alternativos es también otro fenómeno interesante que amplía las opciones de información, desinformación y/o manipulación e incluso da lugar para acciones terroristas o de manifestaciones de opinión pública, con el consiguiente impacto sobre ésta. Las imágenes de la televisión y también las fotografías pueden aproximarse a la realidad o bien distorsionarla, a través de técnicas especiales.



Cada año el presidente de EE.UU. envía un informe sobre la estrategia de seguridad nacional.

En la actualidad, *podemos estar más cerca de la verdad de un acontecimiento pero, paradójicamente, también podemos estar más alejados de ella.* Esto pudiera parecer contradictorio, pero no lo es, si consideramos que el mundo en que vivimos está hoy lleno de ambivalencias, porque las personas adhieren poco a certezas. *La sobresaturación de información a que tiene acceso el hombre moderno, no necesariamente lo conduce a un conocimiento de mayor calidad.* Esto, que sucede en casi todos los planos, se da con bastante fuerza en el caso de las guerras. Al hombre común le llegan fragmentos de episodios sangrientos, dolor, drama, todo aquello que es consecuencia de los conflictos bélicos y en la mayor parte de los casos, nadie entiende las causas y el desarrollo mismo de los hechos, los que normalmente aparecen descontextualizados. Sucedió en la cobertura de la guerra de Vietnam, en la del Golfo Pérsico en 1991 y en la que estamos presenciando hoy. En parte ello es fruto de las restricciones de trabajo a que se ven sometidos los medios en tiempo de guerra, a las técnicas de propaganda que aún utilizan los gobiernos, pero también es consecuencia del uso de posturas ideológicas propias de los medios o bien de fines netamente comerciales, que muchas veces los llevan a desinformar (transmitir información falsa o distorsionada en forma intencional) o a manipular a la opinión pública. Si bien la cobertura de la guerra

es hoy más diversa y los medios pueden hacer uso de mayor tecnología, no necesariamente es más completa que antaño ni tampoco nos aproxima a la verdad. La vinculación Medios-Fuerzas Armadas sigue siendo compleja y no exenta de problemas. De ahí que la guerra paralela adquiera relevancia en la marcha de un conflicto bélico.

De Vietnam a la guerra del Golfo Pérsico (1991).

Vietnam constituye todo un hito en cuanto a la importancia de la prensa y la influencia que ésta tuvo en hacer cambiar las percepciones de la opinión pública respecto del apoyo al gobierno norteamericano a la guerra y fue la que dio pie para una nueva etapa en la relación prensa-militares.

Cabe recordar que durante los primeros años del conflicto, mayoritariamente la población norteamericana apoyaba firmemente la decisión de ir a la guerra. Las acciones bélicas se extendieron en el tiempo y con la prolongación de la guerra, los horrores que mostraba con toda crudeza la televisión. El no entender el por qué se estaba luchando en el sudeste asiático, unido a la falta de conducción del conflicto, hicieron que la opinión pública se revirtiera en contra de la guerra y emergieran las protestas y manifestaciones públicas en contra de ella. Fue una guerra en donde prácticamente la prensa no tuvo censura, el trabajo de los periodistas llegaba prácticamente en directo a miles de hogares a través de la televisión, la que era mucho menos neutral en su cobertura que la prensa escrita. La lentitud de la guerra y el sentido acumulativo de la misma jugaron en contra de EE.UU., al punto que se consideró que la televisión estadounidense prácticamente estaba ayudando al enemigo, al filmar la fuerza y resistencia del otro bando. Así, el asesinato de 100 civiles en May Lai, una aldea de Vietcong, fue cubierto por varios meses en la prensa estadounidense, en cambio, la masacre efectuada a miles de civiles por los comunistas en Hue, fue prácticamente ignorada. Al enfatizar e incluso magnificar en algunos casos las atrocidades de la guerra a través de imágenes instantáneas, la televisión aumentó el sentimiento de culpa de los norteamericanos hacia la guerra. Los militares se dieron cuenta que al no haber existido censura hacia la prensa, ya no podían detener a los medios. En contraste, los norvietnamitas sí habían censurado la prensa, no existiendo un equilibrio informativo. En síntesis, se conoció más la versión de los medios norteamericanos que eran contrarios a la guerra y ello, junto con otras manifestaciones de opinión pública, contribuyó a volcarla en contra del gobierno de EE.UU., quitándole su apoyo. Los norvietnamitas a su vez, utilizaron la prensa occidental para volcar al pueblo estadounidense en contra de la guerra, lo que jugó a favor de Hanoi. Más aún, Hanoi recibió una ayuda inconsciente de los medios de comunicación cuando en 1968 se le dio como vencedor en una batalla, en circunstancias que había perdido. Por ambos lados hubo culpas: los periodistas no estaban preparados para cubrir esta guerra porque no sabían de la historia de Vietnam, cayeron en el sensacionalismo, el gobierno no les impuso normas (no se supone que ellas deban existir en un sistema de prensa

1972, niños vietnamitas huyen de un bombardeo con napalm.

libertario como el norteamericano) y los militares tampoco se dieron cuenta de la importancia de proveer a los periodistas de facilidades para acceder a los altos mandos. Por eso, Alan Hooper escribió que "la guerra fue perdida en las pantallas a espaldas de los EE.UU."

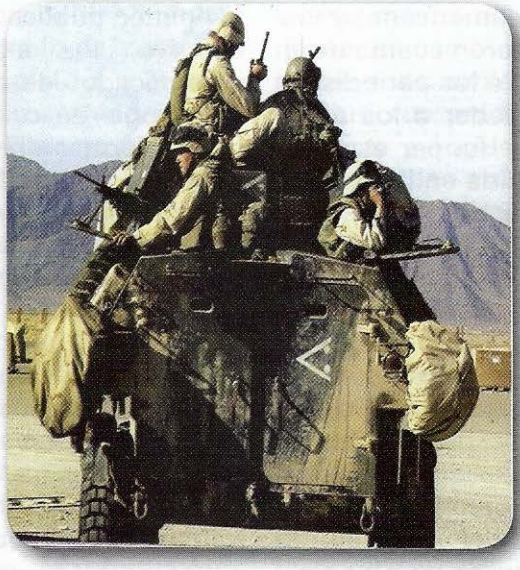
La experiencia de EE.UU. en Vietnam marcó un hito para las relaciones prensa-gobierno porque éste, a raíz del resultado obtenido, *se dio cuenta que en tiempos de guerra no se podía mantener incólume el régimen libertario de la misma.* Se instauró una estructura de propaganda y las relaciones Prensa-Fuerzas Armadas se vieron afectadas. Se creó la Comisión Siddle que recomendó que en el futuro, las guerras debían cubrirse por "pools" de noticias y el producto noticioso de cualquier miembro del "pool" fuera de propiedad de todas las organizaciones acreditadas que cubrieran la guerra.

En la guerra del Golfo (1991), se aplicaron otras medidas además de la del "pool" noticioso. El Departamento de Defensa elaboró una lista de limitaciones para los periodistas, tales como prohibición sobre el número de soldados, navíos, aviones, armamento, número de heridos, todas las historias reporteadas deberían ser revisadas por personal militar. Como consecuencia inmediata, casi todas las cadenas transmitían las mismas imágenes cedidas por el Pentágono. Sólo 126 periodistas fueron autorizados para cubrir la guerra, que ahora se daba en un contexto de mayor complejidad tecnológica y sobresaturación de información y de medios. Pero más de 800 corresponsales se aventuraron solos en su labor sorteando las trabas y llegando a lugares claves. Para el Departamento de Defensa, lo que se hizo no fue una censura sino una revisión de seguridad. Las medidas adoptadas en la Operación "Tormenta del Desierto" apuntaban a que no sucediera lo de Vietnam, esto es, que la prensa no minara la moral norteamericana y no volcara en contra a la opinión pública. En pos de este último objetivo, los altos mandos emitían comunicados de prensa permanentes y se escogieron cuidadosamente voceros para informar diariamente a la opinión pública. En igual forma, se recurrió a la desinformación, entregando falsos antecedentes o introduciendo en la información elementos de opinión o críticas sin fundamento. Así por ejemplo, tropas aliadas realizaron maniobras de entrenamiento en el golfo de Omán. Estos movimientos tácticos dieron la impresión a los iraquíes de que efectivamente se preparaba un ataque por esa zona, lo que no ocurrió, pero los periodistas transmitieron lo que presenciaban.

Saddam Hussein.

Irak por su parte, también recurrió a la manipulación: Saddam Hussein prohibió la cobertura por televisión para evitar que el pueblo se viera expuesto a lo que sucedía en el frente y a las noticias occidentales. Los iraquíes sólo se enteraban de los daños que provocaba el "satánico Bush" y los "infieles occidentales" (técnica de demonizar al enemigo); el mismo Hussein se dejó filmar en amena charla con sus "huéspedes occidentales" para mostrarse al mundo como un "hombre de diálogo y pacífico". Una de las peculiaridades de esta guerra es que la estrategia militar se pensó en relación a la cobertura televisiva, a través de la utilización del sistema "video news release", edición de imágenes positivas de la

guerra, realizada por una empresa norteamericana que se ofrecía a la venta, con imágenes únicas de Kuwait ocupado. El material era bueno y gustaba al público, siendo todo un éxito.



Las encuestas también influyeron en las estrategias de la guerra: al inicio del conflicto la opinión pública norteamericana era más bien reticente a la idea de la guerra. El 22 de noviembre de 1990, los resultados de un sondeo revelaron que ellos apoyarían la intervención si se trataba de detener una bomba nuclear de Irak. Poco tiempo después, Bush anunció que Saddam estaba en condiciones de tener una bomba nuclear propia en unos cuantos meses más, lo que hizo subir el índice de aprobación a la guerra.

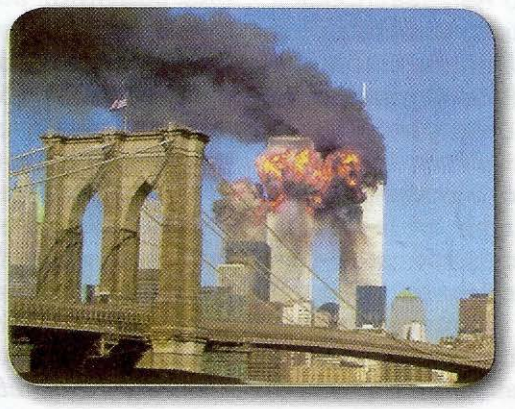
Según el profesor Charles Moskso de la Northwestwern University, Illinois, la guerra del Golfo mostró cómo los militares norteamericanos pudieron controlar fácilmente las comunicaciones, pero también les dejó en claro que ahora la prensa contaba con mayor poder tecnológico y que podía incluso llegar por sus propios medios a cubrir el frente, cosa que hicieron los corresponsales extranjeros. *Supuestamente, la opinión pública accedió a más información en vivo y en directo, pero sin embargo, igual estaba manejada por el control que ahora ejercieron las autoridades. En esta guerra, más que censura, hubo una manipulación fuerte de los medios de comunicación,* al negársele a la prensa el acceso a las fuentes, hasta que el gobierno obtuviera el respaldo de la opinión pública. *Desde la guerra de Vietnam, los norteamericanos se dieron cuenta que los enemigos no estaban sólo en el frente y que obtener el apoyo de la opinión pública debía ser considerado un objetivo de guerra.* Se trataba de hacer una operación breve e intensa y mientras ella durara, se marginaba a la prensa del frente de combate, quedando su impacto disipado y ganándose a la opinión pública. EE.UU. contó en esta intervención con el respaldo de la opinión pública internacional no sólo porque se haya manipulado la información y restringido la labor de la prensa, sino porque cumplió con su objetivo: restaurar la independencia de Kuwait que había sido invadido y desaparecido como Estado por parte de Irak. Una vez que este último país retiró sus tropas de Kuwait, la misión de EE.UU. se cumplió. La guerra fue corta, lo que favoreció el aislar el acceso de la prensa al conflicto hasta que se cumplieron los objetivos.

EE.UU.-Irak: la guerra en el año 2003.

La particularidad de esta guerra es que ella ocurrió en un contexto de plena globalización, en donde las fronteras informativas parecen disiparse. En la actualidad, existe una de ampliación de medios alternativos y un auge de Internet. Si en el siglo pasado fue la televisión la principal testigo y divulgadora de la guerra, *hoy es la Web la protagonista mediática del siglo XXI*, sin fronteras y casi sin límites.

Esta guerra, a diferencia de las ya comentadas, tuvo una cobertura impresionante por la prensa, por la Web y de los medios alternativos que han emergido en particular en el mundo árabe. Además, no es irrelevante el hecho que EE.UU. sea

en la actualidad la única superpotencia mundial casi sin contrapeso, lo que le significó indudablemente una ventaja. Pese a la oposición de la gran mayoría de la opinión pública internacional, el inicio de las acciones contó con el apoyo de los norteamericanos para lo que en un primer momento fue planteado por el presidente George Bush como una acción "liberalizadora" hacia el pueblo de Irak, que es lo que le otorgó legitimidad a la acción bélica de EE.UU. Para entender este apoyo interno con que contó el presidente Bush, es preciso tener una actitud empática e internalizar el impacto y el significado más profundo que tuvo para la opinión pública, el atentado terrorista a las Torres Gemelas en Nueva York el 11 de septiembre del año 2001. A partir de ahí, la amenaza que significa un hecho sorprendente, trágico y casi incontrolable, da lugar a un cambio sustancial en las Relaciones Internacionales de este siglo: la formulación de la doctrina de la seguridad de EE.UU. en donde Bush plantea la existencia del "eje del mal", compuesto por tres estados terroristas y poseedores de armas químicas nucleares: Irak, Corea del Norte e Irán.



No hay duda que el pueblo se sintió y se siente aún directamente amenazado por el terrorismo internacional, identificado ahora en el fundamentalismo musulmán. Esto ha sido difícil de comprender tanto en Europa como en América Latina y más aún en algunos estados de Asia en donde es fuerte la presencia de musulmanes (no necesariamente todos fundamentalistas).

El problema es que EE.UU., como superpotencia hegemónica, ha extrapolado esta amenaza a todo el mundo occidental. *Si EE.UU. no ha perdido hasta la fecha el apoyo de la opinión pública interna, es fundamentalmente por el miedo que ella siente frente a la amenaza terrorista* y no porque se haya restringido a la prensa, al igual que en la guerra del Golfo. *Sin embargo la legitimidad interna que ha tenido la acción bélica de EE.UU. en Irak, no ha sido la misma en lo que se refiere a la opinión pública internacional.* Desde el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas hasta la mayor parte de los gobiernos europeos (con la excepción de Gran Bretaña y de España), de China, y de casi todos los países de América Latina, *su acción ha carecido de legitimidad en el plano internacional,* al no haberse iniciado la guerra con la aprobación de dicho Consejo y posteriormente haberse comprobado la inexistencia de armas de destrucción masiva en territorio iraquí. *Es por ello que la prensa internacional en lugar de referirse a la "liberación" ha utilizado el término "invasión" norteamericana en Irak.* Es en este sentido que se puede afirmar que los medios de comunicación han contribuido a profundizar esta imagen, al reforzar el sentimiento antiestadounidense existente en la comunidad internacional.

Es probable que en el plano interno, el respaldo hacia el gobierno norteamericano haya disminuido por su larga intervención en Irak. Es más, ni siquiera la instauración de un gobierno local en Irak, ha podido amortiguar el impacto negativo de la opinión pública internacional. Esto probablemente aumentará la hostilidad del mundo árabe hacia EE.UU., no así la actitud básica de apoyo de la opinión pública interna estadounidense.

Si bien la decisión norteamericana ha contado con el respaldo mayoritario de

la opinión pública interna, la cobertura de prensa se ha prestado para confusiones. En plena globalización, *más medios no ha significado mejor información* y ha habido desinformación y maniobras de manipulación. Ahora se hace referencia de los periodistas "enquistados" para referirse a aquellos que el gobierno autorizó para ir al campo de batalla con los soldados estadounidenses, pero cuyas informaciones debían ser revisadas por los militares, de acuerdo a las normas mínimas que ya se habían aplicado en la guerra del Golfo. Las noticias de la guerra influyeron también en los vaivenes del mercado y su velocidad, en la toma de decisiones de EE.UU. Así, las noticias negativas desde Irak dieron pábulo a los demócratas para impulsar una enmienda en el Senado para reducir el tamaño de los recortes de los impuestos propuestos por la administración de Bush. Por otra parte, EE.UU. intervino la cadena árabe Al Jazzera y su sitio web en inglés, al transmitir ella imágenes de soldados británicos y norteamericanos muertos en Irak. Diversos sitios en internet fueron creados para transmitir informaciones alternativas y contrarias a los puntos de vista norteamericanos, todo lo cual llevó a contradictorias informaciones que más bien han confundido a la opinión pública, minando la credibilidad de las cadenas y sitios web internacionales.

El ataque al edificio donde se alojaba la prensa en Bagdad y en donde resultaron muertos periodistas extranjeros, levantó a nivel de la prensa internacional un manto de duda sobre la intencionalidad de dicha acción. Aunque no existe estrictamente una censura directa de parte del gobierno de Bush, sí ha habido presiones indirectas que llevaron a los medios a autocensurarse, lo que ha contribuido a mantener el apoyo de la opinión pública interna. Así como los medios norteamericanos fueron objeto de estas manipulaciones, lo mismo sucedió con los árabes. Se dice que Al Jazzera recibió imágenes que a Hussein le interesaba difundir, lo que convirtió, a esta agencia noticiosa en cierta forma, en un órgano de propaganda y el hecho que esta cadena haya mostrado las bajas norteamericanas, apuntó a quebrar la moral de los combatientes y la de la opinión pública. *Así, la guerra paralela recrudece* y aunque se instaló de una administración provisional en Irak, *la guerrilla proseguirá y también la guerra por las comunicaciones.* Más que la opinión pública internacional *a uno y otro bando le interesa ganar a la opinión pública interna. EE.UU. no puede perderla por el impacto político que tendría en las próximas elecciones presidenciales en EE.UU. La guerra paralela es parte de la guerra total y es posible que ella perdure por bastante tiempo en este conflicto.*

* * *